

Importante discurso pronunciado por Castillo en la Sociedad "Hijos del Trabajo"

Excelentísimo Señor Presidente de la República, señores, señoras y señoritas:

Nos encontramos reunidos aquí, para celebrar la fundación de la antigua capital Istmeña, y nuestros corazones se desbordan de júbilo al recordar fecha tan inmarcesible, como el día en que se fundó la Roma, de la Soberana Egregia del continente americano! Nosotros con el incensario de nuestras almas quemamos en el *Te Deum*, vibrante de este noble aniversario, el incienso precioso de nuestro amor por ella! Este día de resplandor histórico, ostenta su esplendor palpable, como una resurrección de oro y de fuego en este aniversario de la noble ciudad de los Istmeños! Roma americana, que el tiempo y sus secuaces han podido destruir, pero nunca deshonrarla. Los tiempos quisieron darle muerte a la hija de la inmortalidad y jamás pudieron el delito, con el triunfo.

Ella sólo ha sufrido una transfiguración material, pues aun sus muros mutilados, cuan guardianes legendarios, cuan nobles paladines la custodian, mirando al sol, con sed de venganza, porque ellos creen que fue ese astro quien incendió su túnica de reina capital. Sin embargo, el sol Istmeño hoy viste con su túnica de fuego de monarca tropical y ha peinado sus crenchas de luz, con la peinilla plateada de sus nubes, para poder besar su frente rejuvenecida, pero elegante, radiante y triunfadora. Sus brisas la besan; los lagos la aclaman con el sereno vaivén de sus ondas; su mar, cuan imperio de cristal en fiesta, desborda el regocijo de sus entrañas de perlas en sus ondas encrespadas. Su antiguo templo, testigo de sus triunfos infinitos, hoy también mutilado, la mira y la contempla.

La ciudad antigua de Panamá, como las ciudades predestinadas para la eternidad histórica, fue cuan la hermosa ciudad de Palmira, una víctima del mismo destino, que quiso robarle sus glorias eternas.

Si a Roma la immortalizó la epopeya de la victoria, a nuestra capital la coronó la epopeya del martirio!

Ella existe con todo el esplendor de su belleza señorial, en nuestros corazones istmeños. Ella que fue palacio de los grandes príncipes del orbe, de los príncipes de la Santa Sede hasta los Virreyes españoles. Nuestra ciudad heroica lucía en su túnica imperial de capital antigua, sus grandes palacios, soberbios, imponentes, majestuosos.

¿Qué panameño, que sea hijo verdadero de esta Minerva americana, al mirar a nuestra antigua capital no siente rasgarse el alma por una exclamación de dolor, que se desborda por los labios?

La Patria nunca cesa de llorar la pérdida de la piedra más preciosa de nuestra corona nacional!

Quien construyó a esa capital tan importante, que levanta su

corona mutilada entre palmeras virginales? Esa respuesta estable a la ciudad gloriosa y ella os responderá: Fue fundada por Pedrarias Dávila, pero me consuyeron mis hijos los obreros! Fueron ellos los que construyeron sus palacios que aun los siglos no han podido destruir y que sólo han logrado ennoblecer. Fueron los obreros los que con sudor y sangre, construyeron la noble capital. Fueron los constructores obreros, como los que hoy calumnian de revolucionarios y creadores del desorden. Esos obreros ya no existen pero sus hermanos siguen organizando la familia constructora, porque los soldados del Deber no pueden propagar el desorden, los hombres que construyen no pueden propagar la destrucción.

La lucha de los hombres por su independencia económica, sólo está basada sobre el derecho y la razón. La lucha del obrerismo sigue hacia adelante con su grito de "Unión y Confraternidad". Sigue como una ola de pensamientos, que cuando estallan iluminan la razón. El obrerismo en vez de enseñar el desorden, enseña el orden y la unión y en vez de desunirlos y conspirarlos los enseña al trabajo y al deber.

¿Qué recuerdo hacen hoy los hombres de los brazos que edificaron nuestra mutilada capital? Casi ninguno. Sólo sus hermanos obreros nos reunimos aquí para coronar a nuestra antigua ciudad con los lauros de la gloria, y a ellos con las flores fragantes del recuerdo.

La capital antigua como obra es un ejemplar para los obreros modernos, los obreros de esa época nos enseñan que nuestras obras no deben jamás rodar por el lodo de los tiempos y los siglos. Qué más hermoso ejemplar de perseverancia y de prestigio obrero. Considerad cómo fue fundada esa magnífica ciudad, considerad cuántas circunstancias destructoras han querido reducir en polvo ese laurel del obrerismo! Pensad cuántos inviernos han envejecido a nuestra antigua capital! Pero en vano intentó la muerte llevarse a lo inmortal! Todavía podeis mirar por la edad, su soberbia belleza de otros años. Parece hoy más hermosa, mirada de un punto histórico! Para poder juzgarla con la justicia de que es digna tenemos que viajar hacia el pasado, y mirarla bella y majestuosa entre las pocas capitales del joven continente.

El mundo talvez no vio a la antigua capital de Panamá, talvez hablaban de ella como nosotros de Atenas, talvez la amaron sin verla como nosotros a Jerusalén.

Obreros, no permitais que esos obreros sean más fieles al trabajo y al ideal. Construid como ellos, no para el presente sino para la eternidad.

Hoy porque es el día en que fundó ese hermoso triunfo del trabajo, los obreros juntos quieren coronar al trabajo en las cienes de los obreros de la actualidad.

Hoy también hay héroes del obrerismo, valientes luchadores,

que sólo reconocen un dogma: el del deber, y sin cesar en sus faenas, llenas de arduas luchas y fragores, marchan hacia adelante, engrandeciendo la causa del trabajo y del deber. A esta causa de sudor unos lo rinden imponentes, otros con su sangre la cubren con el triunfo, y otros con su verbo, con su pluma, y con su lira le cantan a la obra, la diosa del Trabajo!

Magníficos soldados de luchas y desvelos, benditos sean los hombres que quieren el trabajo!

Ellos han templado sus lirras exquisitas, y arrancaron a sus almas notas que tocaron en las cuerdas que vibraron con la voz del sentimiento. Por eso, a estos obreros el arte los corona con los lauros de oropes. Por esos los obreros condecoran a los soldados del deber, a los héroes del trabajo.

Un pensador famoso decía que la oportunidad es una puesta de sol que se alterna pero no termina. Esto es tan verdadero de ayer como de hoy, que el hombre no ha recogido todos los lauros que para él reserva el Talento y el Trabajo.

En la actualidad hay obras patrias que deben ser eternas como la antigua Capital de Panamá. No sólo las obras materiales deben ser hechas para el futuro, hay otras grandes empresas morales que son dignas de ser monumentos para la posteridad. Los obreros para ser maestros de obras materiales necesitan ser antes dueños de su propia voluntad. Esta esperanza de dominio propio y enaltecimiento personal, es el horizonte que busca el obrerismo, esta es la causa del hombre que trabaja. Si el tiempo no ha podido borrar del universo a la antigua capital, tampoco podrá desaparecer del orbe el hermoso templo obrero de la humanidad. Jamás los siglos podrán destruir las producciones inmortales de los hombres. Por eso el Templo de Unión y Confraternidad obrera no caerá rodando, al abismo del olvido como tampoco ha caído nuestra augusta Capital.

A la ciudad antigua la sostuvo para su gloria la Historia justiciera.

A la causa obrera la sostendrá ileso, durante la tempestad de los siglos, la fuerza de la Concordia.

Señores: con una meditación histórica vemos cómo nuestra capital es un ejemplar de nuestra soberanía nacional; ella tiene algo de común con nuestra patria; en mucho se parecen estas dos grandezas! Ella dio en su regaso de ciudad hospitalaria abrigo a los inicuos que más tarde intentaron convertir en cenizas su palacios.

¿Algo parecido no ha sucedido en la hidalga historia de nuestra República, leal y generosa?

Nuestra patria, como águila de lucha en los campos sagrados del derecho, ha ganado laureles en defensa de sus indiscutibles derechos nacionales, como ha luchado esta ciudad eterna contra las iras de los siglos para ser siempre el elocuente asombro de la historia!

Nuestra patria con su túnica territorial rasgada se me semeja mucho su antigua capital con sus muros desplomados e imponentes en medio de las ruinas. Pero estas dos grandezas son re-

dimibles; ellas son lo que nosotros seamos, y nuestro deber nos hace una llamada que es la construcción de estas obras inmortales. Construyamos a la antigua capital, en nuestros propios corazones, con los monumentos más grandes de amor y sentimientos. Y a nuestra patria llevémosla cuan estandarte de glorias y de triunfos en el carro de oro del progreso, entre las nubes y nieblas del destino hacia la región luminosa de la gloria.

A nosotros nos toca empezar las tres grandes redenciones. La Joya histórica de Panamá la Antigua. El triunfo del Trabajo y el engrandecimiento de la Patria panameña! Comencemos esta lucha, obreros panameños, no hay duda del triunfo con estos caudillos que sólo conocen la voz de mando de "Adelante!" Adelante pues. Llevemos nuestras causas escritas en el pecho. Marchemos firmes y serenos en el campo de la reconstrucción, y cuando hayamos triunfado podremos muy felices escribir sobre la torre de Panamá su Historia; sobre el templo del Trabajo escriberemos la oración de la Concordia y sobre la exelsa frente de la Patria, pondremos orgullosos los laureles luminosos de la paz y de la gloria...!

He dicho.

PLOMERIA NACIONAL

PROPIETARIO J. COBO

Colón, R. de P. Ave. Nariffo
Teléfono No. 132 5 y 6 No. 72
Se hace toda clase de instalaciones de Plomería, a precios moderados, mande su trabajo

TALLER DE MECANICA

de Frank Laquis

Plaza de Herrera, No. 9

Aquí se arreglan máquinas de todas clases, se hacen trabajos de hojalatería y plomería; se construyen y se reparan "springs" para camas, y se compran camas de segunda mano.

CARPINTERIA Y FRANISTERIA

"SAN JOSE"

de NICOLAS E. CASIS V.

Establecida en 1906.—Calle Obaldía, No. 3
Calle de Obaldía, No. 3

Se administran casas y se cobran cuentas
Lema: Actividad y honradez.
PRECIOS EQUITATIVOS

ZAPATERIA

de Francisco Bruno

AVENIDA A, No. 20

En este taller se hace y se repara toda clase de obras relacionada con esta profesión

BUSQUE LA

Sombrerería de M. M. López

donde se confecciona toda clase de sombreros
Siempre frente al Cuartel Central de Policía
Avenida B.

TALLER NACIONAL DE JOYERIA Y GRABADO

de JOAQUIN M. PAREDES

Calle C y 15 Oeste, No. 34

El MAS competente joyero panameño
Atiende todas las órdenes que se le presenten en el ramo de joyería y grabados.
Teléfono 570B. Apartado No. 2.

FRUTERIA "LA TABOGANA"

de Luis D. Mondesie

AVENIDA B, No. 64

Ofrece al público buenas frutas y refrescos de toda clase y pieles de tigre.

TALLER DE HERRERIA DE JAIME LLAVANERA

Garantizo todos los trabajos que se me encomiendan, ofreciendo rapidez en la ejecución de ellos.

"LUZ Y SOMBRA"

SOMBRERERIA

de Vicente Ubillás R.

Avenida Norte, No. 53

Este establecimiento se compromete a entregar arreglado cualquier sombrero después de una hora de haberlo recibido.

Se compran y se venden sombreros de Monte Cristi.